

## CAPITULO IV.

## LOS MONUMENTOS.—(REGION CENTRAL).

*Pueblos anteriores á la época histórica.—Civilización tzapoteca.—Tollan.—Teotihuacan.—Pirámides.—Túmulos.—Ciudadela.—Razas.—Consideraciones.—Pirámide de Cholollan.—Túmulos de Xiquipilco.—Chila.—Monte Alcan.—Zaachila.—Bajo relieve singular.—Pirámide de Papantla.—Pirámide de Xochicalco.—Fortificaciones antiguas en el Estado de Veracruz.—Teocalli de Cuauhtochto.—Chalchicomula.—Otras fortificaciones.—Teocalli de Teopantepec.—Los teocalli de Tehuantepec.—Ruinas tzapotecas de Mictlan.—Instrumento músico de una costilla fósil de elefante.—La pipa.—Tabaco.—Su etimología.—La pipa es anterior en el valle á los tiempos históricos.—Observación y conclusiones.*

DAMOS el nombre de region central, al país comprendido entre los 21° lat. y parte de los actuales Estados de Chiapas y de Tabasco. Fuera de éste, no sometido todavía al imperio, el resto de aquella comarca había caído bajo el poderío de los señores de México, formando una porción de su patrimonio; a llevar hasta allá sus armas, llevaron sus costumbres, sus dioses, su culto sangriento y los caracteres principales de su civilización. Los castellanos, que la encontraron enseñoreada de todos los pueblos, la llamaron civilización mexicana, imponiendo una denominación hasta cierto punto inexacta, porque quienes la trajeron al valle fueron los toltecas; de ellos aprendieron los acolhua, y de

estos los mexi: éstos últimos la perfeccionaron y la propagaron, si se quiere, mas no fueron los inventores.

A la llegada de los toltecas á Tollan, es decir, al comenzar propiamente los tiempos históricos, el país estaba habitado por tribus anteriores, que sin duda no eran las primitivas. Se encontraban ya viviendo en las montañas que ahora todavía habitan á los broncos otomíes, de lengua particular, con sus hermanos los mazahua; los totonacos hablando un idioma afín del mexicano; los huastecos de la familia etnográfica maya; los ulmecas y xicalancas francamente nahoas; los mixtecos y los tzapotecos de lengua extraña. Los tzapoteca tenían civilización propia; comparada con la tolteca, parecen dimanar de la misma procedencia, siendo muy semejante por la escritura, por el sistema de calendario, por el adelanto en la arquitectura y por la cerámica; pero atentamente examinadas se advierte presentar grandes desemejanzas, provenientes de ciertos rasgos característicos, que pudieran llamarse nacionales. Fundada la escritura geroglífica bajo idénticos principios, la tzapoteca ofrece diverso dibujo, los objetos asumen otras formas convencionales, los colores son más chillantes, la distribución de los sucesos sigue otra marcha: á poco estudio no es posible confundir un manuscrito mixteco con otro tolteca, acolhua ó mexicano. Dieron á sus edificios cierta fisonomía particular, modificaron los signos de la anotación cronológica, y por lo que atañe á sus obras de cerámica, les hicieron tan únicas en labores y composición, que á primera vista son reconocibles sus ídolos, sus adornos y sus urnas funerarias. Los tzapotecas deben haber modificado sus conocimientos al contacto de los pueblos históricos; pero siempre es cierto que su civilización precedió en el valle á la de los toltecas.

Al fundar éstos su señorío, en el Valle y en lugares muy distantes al Sur, existían ya populosas ciudades, siendo las principales Cholollan, Teotihuacan, y Tollantzinco. El mismo Tollan había sido ya fundado por los otomíes bajo el nombre de *Mamenhi*, (1) con el significado de *pueblo de mucha gente*, y los toltecas se apoderaron del lugar, lo embellecieron, y lo hicieron capital de su reino.

Teotihuacan es nombre de la lengua mexicana, significando,

(1) Betancourt, Teatro mexicano, 4, p. t. 2, núm. 148.

según Betancourt, (1) lugar donde se adoran los dioses; Veytia (2) traduce *habitación de los dioses*; nos atrevemos á decir que la palabra está formada de *teotl*, dios, la ligadura *ti*, *hua* partícula denotativa de posesion, y del afijo *can*, lugar: *lugar de los poseedores de dioses, lugar de los que adoran dioses*. De todas maneras la etimología confirma el aserto de ser aquella ciudad un reverenciado santuario, condicion que puede explicar su existencia antehistórica, y su conservacion durante las vicisitudes subsecuentes.

Los monumentos principales allí existentes, se dividen en las pirámides, los túmulos, y la fortaleza. Las primeras llaman particularmente la atencion. Consultando los autores de más nota, parece convenir en que la fábrica de esos monumentos se debe á los toltecas; Torquemada (3) se separa de la opinion comun, y la atribuye á los totonacos. Los toltecas no levantaron obras de esta clase, y sabemos estar ya construidas cuando llegaron á Tollan. Dos pensamientos constantes hallamos en nuestros escritores de historia antigua; amoldar á fuerza de ingenio la cronología mexicana en la bíblica; desechar toda tribu anterior á las naciones históricas, atribuyendo, por consecuencia, todas las ruinas de origen dudoso á los toltecas. De aquí la mayor parte de esas conclusiones aventuradas, con que se extravían y deslucen las grandes prendas de hombres tan distinguidos como Torquemada, Veytia y Clavigero.

Sirviendo de punto de partida la pirámide de la luna, *Meztlí Itzacual*, 800 metros al Sur, se levanta la pirámide del sol, *Tonatiuh Itzacual*, y 1,150 metros á la parte austral de éste, se ven las ruinas denominadas *Ciudadela*: numerosos túmulos rodean la primera pirámide, formando una calle ó avenida llamada *Micoatl*, camino de los muertos; arranca en el frente boreal del *Meztlí*, pasa por delante del *Tonatiuh*, y termina cerca de la pequeña corriente tras la cual se alza la *Ciudadela*. (4)

El *Meztlí Itzacual* es una pirámide cuadrangular, en la base 130 m de N. á S., y 42 m de altura. Con un pequeño error los lados están orientados siguiendo los verdaderos meridiano y paralelo. Estuvo formada de cuatro pisos, de los cuales se distinguen

- (1) Loco cit. núm. 185.  
 (2) Hist. antigua de México, México, 1836, Tom. I, pág. 247.  
 (3) Monarq. Indiana, lib. III, cap. XVIII.  
 (4) Vues des cordillères, tom. I, pág. 100.

ahora tres, presentando el aspecto general de una colina, trabada por los derrumbes producidos por la intemperie, y los cactus y magueyes crecidos allí desde mucho tiempo há. La fábrica es en capas sobrepuestas de piedra y lodo, toba volcánica (*tepetall*), mezclada con tierra, y de basalto escorioso (*tezontli*), revuelto igualmente con lodo: la cara exterior lleva un revocado de cal y arena fina, bruñido con esmero. Conviene lo acabado de leer al *Tonatiuh Itzacual*, pirámide igualmente cuadrangular, 232 m de N. á S., 224 m de E. á O., y 62 m de altura. (1)

“El grupo de las pirámides de Teotihuacan, dice Humboldt (2) está en el valle de México, ocho leguas al N. O. de la capital, en una llanura nombrada *Micoatl* ó camino de los muertos. Obsérvanse allí dos grandes pirámides (3) dedicadas al sol (*Tonatiuh*) y á la luna (*Meztlí*), rodeadas de muchos centenares de pequeñas pirámides, formando calles dirigidas exactamente de N. á S. y de E. á O. De los dos grandes *teocalli*, mide el uno 55 y el otro 44 metros de elevacion perpendicular; la base del primero tiene 208 m de largo, de donde resulta que el *Tonatiuh Itzacual*, según las medidas practicadas por el Sr. Oteiza en 1803, es más alto que el Micerino ó la tercera de las tres grandes pirámides de Dizeh en Egipto, y la longitud de la base casi igual á la de Cephren. Las pirámides menores que rodean las casas del sol y de la luna, cuentan sólo de 9 á 10 m de elevacion, y según la tradicion indígena, sirvieron de sepulcro á los jefes de las tribus. Alrededor de Chops y de Micerino en Egipto, se distinguen tambien ocho pequeñas pirámides colocadas simétricamente, paralelas á las faces de las mayores. Los dos *teocalli* de Teotihuacan tenían cuatro pisos principales, subdivididos cada uno en escalones cuyas aristas son todavía visibles: el núcleo es de barro revuelto con piedrecillas, y está revestido de una capa de *tezontli* ó amigdalóidea porosa. Esta construccion recuerda una de las pirámides egipcias de Sakhara, de seis pisos, y según la relacion de

(1) Difieren estas medidas de las señaladas por Humboldt en su Ensayo político, tom. I, pág. 187.

(2) Memoria de los trabajos ejecutados por la comision Científica de Pachuca. México, 1865. Pág. 349.

(3) Esclaircissemens de M. Langlés au Vóyage de Norden, tom. III, pág. 327, núm. 2.

Pococke (1) es un monton de cantos y de argamasa, revestido exteriormente de piedras brutas. En la cumbre de los grandes *teocalli* mexicanos había dos estatuas colosales del sol y de la luna, de piedra y con láminas de oro, quitadas por los soldados de Cortés. Cuando el obispo Zumárraga, religioso franciscano, emprendió destruir lo relativo al culto, á la historia y á las antigüedades de los pueblos indígenas de América, hizo romper los ídolos de la llanura de Micoatl. Se descubren aún los restos de la escalera construida de grandes piedras talladas, que antiguamente conducía á la plataforma del *teocalli*."

Es dudoso si las pirámides de Teotihuacan contienen alguna construccion central, pues aunque emprendidas en diversos tiempos algunas horadaciones, ninguna logró atravesar los monumentos de manera conveniente: hace pensar por la afirmativa el pozo vertical del Meztli Itzacual, cuadrado, de 1<sup>m</sup>6 por lado, revestidas las paredes de toba volcánica. Si de sepulcro no sirvieron, está probado que fueron templos, consagrados en lo antiguo á divinidades desconocidas, derribadas de sus altares por el sol y la luna, ya en los tiempos en que los toltecas establecieron su monarquía en Tollan. Consta de aquella época que los pueblos estaban muy adelantados en la astronomía, y como lugares eminentes, los templos servían de observatorios astronómicos. En el Codice Mendocino se consigna ser una de las ocupaciones de los sacerdotes observar los astros, ya para informarse de los fenómenos celestes, ya para señalar las horas del culto. Servían tambien de fortalezas en los tiempos modernos, y Cortés relata la heroica defensa hecha por los mexicanos de su gran *teocalli*.

Así como en el N. son comunes los túmulos, se hallan tambien pirámides si bien de forma diversa de las mexicanas. Tales son "las construcciones de Newark, el túmulo cerca de Florencia en Alabama, de 45 piés de altura, 440 de circunferencia en la base, y 150 en la cara superior; el montículo todavía mayor sobre el rio Eotowan, tambien en Alabama, con circunferencia de 1,200 piés en la base, 140 en la cima, y más de 75 de altura; las obras de la embocadura del rio Scioto con más de 20 millas de longitud; el gran montículo de Selserstown (Mississippi) ocupando seis acres de tierra; la pirámide truncada de Cahokia de que ya hablamos.

(1) Voyage de Pococke, edic. de Neuchâtil, 1752, Tom. I, pág. 147

Todos estos trabajos y otros muchos que pudieran ser citados, indican una poblacion numerosa á la vez que sedentaria, poblacion á la cual no hubiera dado la caza los elementos necesarios, teniendo que sacar la mayor parte de sus recursos de la agricultura, pues se ha calculado en un país cubierto de bosques, que un cazador há menester 50,000 acres á su disposicion para proveer á sus necesidades." No existen, dicen los Sres. Squier y Davis, ni existía el siglo XVI una sola tribu india entre el Atlántico y el Pacífico, fuera de las naciones semicivilizadas del Sur, que tuvieran los medios de subsistencia necesarios para aplicarse á obras de trabajo improductivo, y ni una sola que hubiera llegado á tal estado social, en que se pudiera obligar al pueblo á emprenderlas." (1)

Los montones de tierra no parecen corresponder todos á la misma época, ni estar aplicados á los mismos destinos. En los túmulos propiamente dichos se hallan á veces cajas de piedra labrada encerrando un cráneo; cuentas y adornos curiosos de berilo, serpentina, heliotropo y obsidiana; polvo de oro, anillos primorosos y joyas del mismo metal, vasos y diversos objetos valiosos. Otro contenido es el de los túmulos del Camino de los muertos, pues son verdaderos edificios, cubiertos no se sabe cuándo, tal vez para preservarlos del tiempo ó de la profanacion. Segun relata el Sr. Almaraz, gefe de la Comision de Pachuca, vió en uno de ellos, "cuatro paredes cortándose en ángulos rectos y formando un cuadrado; están inclinadas, y dentro se encuentran unos escalones que le son paralelos; en la parte superior de éstos nacen otras cuatro paredes, igualmente inclinadas, conteniendo un pequeño cuarto; creí que era un túmulo, aunque dudo acerca de su verdadero objeto." El destino de estas construcciones no está averiguado, si bien se advierte, desde que fueron reconocidas por la Comision francesa, que son obras superpuestas correspondientes á tres épocas diversas, dando testimonio de una remota antigüedad, durante la cual se sucedieron diferentes razas con distintas civilizaciones.

El monumento conocido con el nombre de Ciudadela, es de una construccion particular. Cuatro muros que se cortan en ángulos rectos, cierran, por decirlo así, un cuadrado casi perfecto. El es-

(1), Lubbock, pág. 230.

pesor de los muros es de 80<sup>m</sup> y la altura media de 10<sup>m</sup>, con excepción del occidental que tiene 5<sup>m</sup>; las caras son como en la trinchera de la pirámide anterior, con talud, dejando en la parte superior un plano horizontal. Sobre la muralla hay 14 tlalteles colocados simétricamente, conforme se ve en el plano; 4 en el lado Sur, 4 en el del N., 3 en el del E. y 3 en el del O. En el centro del monumento se encuentra una pequeña pirámide de base cuadrangular, dominando todo el edificio como lo haría actualmente en nuestras fortificaciones el caballero-alto: aunque deteriorada, parece tuvo un piso ó escalon, conservando aún los vestigios de la rampa que conducía á la parte superior, por el lado oriental. Tiene adherido en la cara occidental un tlaltel, y se encuentra otro algo más distante hácia el mismo rumbo." (1)

Humboldt no menciona la Ciudadela. Sin duda alguna, éste es un nombre vulgar impropio para designar el objeto. Muros de 80<sup>m</sup> de ancho y 10<sup>m</sup> de altura constituyen una aberración en el arte militar de aquellos días, y fuera preciso suponer que el verdadero parapeto no existe, y se alzaba sobre la cara exterior de semejantes macizos. Supongo no haber sido examinado el monumento con la merecida atención; acaso esos sólidos de tierra contengan encerrados edificios como los del camino de los muertos: en todo caso no lo creemos una fortificación.

El tipo principal de Teotihuacan son los túmulos asociados á las grandes pirámides. Ambas cosas se refieren á una época prehistórica remota. La primera manifestación en nuestro país se encuentra en Casas grandes; allí están juntos el túmulo y la pequeña pirámide, montones de tierra alzados para distinguir los dos pensamientos predominantes en aquella sociedad, el altar y el sepulcro, la divinidad adorada, el rey ó el jefe respetado. Se comprende que así debió ser al principio, porque altar y sepulcro de cortas dimensiones no exigían el concurso de gran número de personas, y acusan la civilización incipiente.

Predominó indisputablemente la idea religiosa, y siendo ejemplo el pequeño altar, llegó á tomar desmedidas proporciones en la gran pirámide, ya para satisfacer el orgullo de un monarca, ó contentar el gusto de un pueblo poderoso. Esta transformación supone una nación grande, rica, agrícola, muy adelantada en ci-

(1) Mem. de Pachuca, pág. 358.

vilización, constituida, mandada más ó menos despóticamente, con una multitud resignada, trabajando en provecho de sus amos, lo cual nos induce á creer que aquellos hombres estaban divididos en castas. El túmulo se extendió á todas partes; la pirámide se halla en pocos lugares, porque sólo corresponde á cierto grado de civilización.

Llama la atención que en las cajas cinerarias aparezca sólo el cráneo; le acompañan objetos preciosos para declarar el pertenecer á personas prominentes. El hecho pudiera explicar por qué en aquellas ruinas se encuentran con profusión unas cabezitas de barro, terminadas en un apéndice, destinadas á ser embutidas sobre algún objeto: acaso el cuerpo de los difuntos se entregaba á las llamas, conservando únicamente la cabeza como parte principal del hombre, y en las fosas se ponían las cabezitas para conmemorar la raza de cada quien. En efecto, examinadas, veráse que no están formadas ad libitum; á poco que se les compare se da con ejemplares idénticos, demostrando que los artífices copiaban de personas existentes y determinadas. Buscando en varias colecciones, en primer lugar encontramos ciertos tipos primitivos, acusados por la clase del barro, por el dibujo y la ejecución. Sin asignarle orden crónico, que sólo puede darle el terreno de donde se sacan, sigue un tipo distinguible por las dos protuberancias de la frente, y la falta de pelo, como si aquellos individuos acostumbraran raparse. Con la cabeza también liza, aunque con la frente ancha, ofrecen otros una forma redonda y bien proporcionada. Tienen estos figurines facciones semejantes, la nariz abultada y chata, los labios salientes, los ojos medio cerrados como si se retrataran personas muertas; por eso forma contraste un tipo remedo de un individuo vivo expresando alegría: quédanle en la boca y sobre un ojo restos del color rojo con que estaba pintado. También rapados aparecen algunos; pero llevan tres adornos al medio y á los lados de la frente. Unos llevan el pelo en una especie de bandas, en forma piramidal, recogido en la parte superior por un lazo colgante á la izquierda; del mismo género son aquellos en que la moda aparece más exagerada. Obsérvese á veces dispuesto el pelo en figura de tejado, con un adorno sobrepuesto alrededor; tiene de muy singular el adorno sobre los ojos, que si de tiempos modernos fuera, lo compararíamos á grandes gafas, y no puede ser otra cosa que distintivo de

dignidad ó de raza. El mismo distintivo se observa, si bien el ejemplar parece haber formado parte de una pipa, pues el tubo que tiene adherido no puede ser confundido con el del pito ó silbato. Tipo egipcio parece el de unos con la banda sobre la frente y las dos especies de alas laterales; están bien marcadas las orejas redondas, comunes á varias de estas figuras. Distingue á no pocos la especie de turbante que les ciñe la cabeza, y los lienzos que bajando por la mejilla cierran debajo de la barba, remediando el tocado del pueblo judío en cierta época, ó el de algunas de las naciones asiáticas: casualidad será ésta, pero coadyuva á los indicios que hemos ido encontrando. Diverso tipo ofrece cortado el pelo entre las sienes, en una moda muy conocida en los tiempos históricos, usada todavía por algunas razas. Varios adornos recuerdan el tipo egipcio, si bien se hace preciso observar, que son fragmentos de dioses. A poco reflexionar se hará patente, que los modelos examinados pertenecen unos á tipos conocidos, mientras los otros son completamente extraños, se apartan totalmente de lo registrado en los tiempos históricos. Poco importa hayamos dicho que son semejantes á los judíos, á los asiáticos, ó á los egipcios; no serán ellos en verdad; pero siempre queda plenamente demostrado, que fuera del período de las crónicas relatadas por las pinturas geroglíficas, hubo pueblos con trages desconocidos, razas diversas de las de los tiempos modernos, civilizaciones manifestadas por obras no puestas en práctica de tolteca, acolhua ó mexicanos. Teotihuacan es una ciudad singular; fundada en un tiempo remoto, fué teatro de una civilización muy adelantada; prestó abrigo á diferentes pueblos, para los cuales fué siempre un santuario; vió las emigraciones venidas del Norte, y se modificó bajo su influjo; subsistió durante el período histórico pasando por diversas vicisitudes, y queda aún en pie, perdida su primitiva importancia, para dar testimonio de los siglos, que como un soplo pasaron sobre sus venerables y derruidos monumentos. El tiempo y los hombres arrazando los edificios, no han podido todavía con las pirámides; el altar de las divinidades será el último que perezca en la ruina general (1).

(1) Larga es la lista de los escritores, así nacionales como extranjeros, que han escrito acerca de las Pirámides de Teotihuacan; quien quiera tener á la vista el catálogo, consulte á Baneroff, *The Native Races*, tom. V, pág. 531, nota 77.

Toca mencionar ahora la pirámide congénere de Chalollan, Estado de Puebla. "El *teocalli* de Cholula, dice Humboldt, (1) consta de cuatro pisos de igual altura; parece que estuvo perfectamente orientado á los cuatro puntos cardinales, aunque como las aristas de los pisos no están visibles, es difícil reconocer la dirección primitiva. Este monumento piramidal mide una base mayor que la de todos los edificios del mismo género encontrados en el antiguo mundo: lo medí con cuidado, asegurándome que su altura perpendicular es de 54 metros, y la longitud de los lados de la base 439 metros. Torquemada le da 77, Betancourt 65, Clavigero 61; Bernal Díaz, soldado de la expedición de Cortés, se entretuvo en contar los escalones de las escaleras de los *teocalli*, y encontró 114 en el gran templo de Tenochtitlan, 117 en el de Tezcuco, y 120 en el de Cholula. La base de ésta es dos veces mayor que la de Cheops, y su altura excede muy poco á la de Micerino. Comparando las dimensiones de la casa del sol de Teotihuacan, con las de la pirámide de Cholula, se advierte que el pueblo constructor de estos notables monumentos tuvo intención de darles la misma altura, con las bases en relación de 1 á 2. En cuanto á la proporción entre la base y la altura, es diversa en los monumentos. En las tres grandes pirámides de Djyzeh las alturas son á las bases como 1 á 1 7; la pirámide de Papantla de 1 á 1, 4; en la gran pirámide de Teotihuacan como 1 á 3, 7; en la de Cholula como 1 á 7, 8. Este último monumento está construido de adobes (*ximilli*), alternados con tapas de barro. Me aseguraron los indios cholultecos estar hueco el interior de la pirámide, y que, cuando Cortés estuvo en la ciudad, sus antepasados ocultaron allí gran número de guerreros para caer de improviso sobre los españoles; los materiales de que está construido el *teocalli*, y el silencio de los historiadores contemporáneos, (2) hacen muy poco probable semejante aserto."

"Sin embargo, no puede ponerse en duda que había en el interior de la pirámide, así como en otros *teocalli*, cavidades considerables para servir de sepulcros á los indígenas; una circunstancia particular lo puso en claro. Siete ú ocho años há que fué cambiado el camino de Puebla á México, que ántes pasaba al N.

(1) *Vues des cordillères*, tom. I, pág. 105.

(2) *Cartas de Hernan Cortés*, pág. 69 en Lorenzana.

de la pirámide: para alinear la vía se cortó el primer piso, de manera que cosa de un octavo quedó aislado semejante á un montón de adobes. Ejecutando la obra se encontró en el interior una casa cuadrada, construida de piedras, sostenida por vigas de ciprés *cupressus disticha*: contenía dos cadáveres, ídolos en basalto y gran número de vasos barnizados y pintados artísticamente. No se dieron la pena de conservar los objetos; pero se asegura haber visto con cuidado, que la casa cubierta de adobes y de capas de barro, no tenía ninguna salida. . . . Reconocimos los restos de la casa subterránea, observando una disposición particular en los adobes, que tendía á disminuir la presión sufrida por el techo: como los indígenas no sabían construir bóvedas, colocaban horizontalmente grandes adobes de modo que los superiores adelantaban sobre los inferiores, resultando un ensamblado por gradas, supliendo en cierta manera el arco gótico, del cual se han hallado vestigios en muchos edificios egipcios. Interesante sería cavar una galería á través del *teocalli* de Cholula, para examinar la construcción interior, y admira no lo haya intentado el deseo de encontrar tesoros ocultos.

Existe aún entre los indios cholultecos, dice Humboldt en otro lugar, (1) otra tradición muy notable, conforme á la cual, la gran pirámide no estuvo destinada primitivamente al culto de Quetzalcoatl. A mi vuelta á Europa, examinando en Roma los MSS. mexicanos de la Biblioteca del Vaticano, ví que la misma tradición se encuentra consignada, en el MS. de Pedro de los Ríos, religioso dominico, que en 1566, copió cuantas pinturas pudo haber á las manos. "Antes de la gran inundación (*apachikuiliztli*), "que tuvo lugar cuatro mil años después de la creación del mundo, el país de Anáhuac estaba habitado por gigantes (*Tzocnilli-xeque*; quienes no perecieron, quedaron transformados en peces, "á excepcion de siete refugiados en las cavernas. Ecurridas las "aguas, el gigante Xelhua, apellidado el arquitecto, fué á Cholollan y en memoria de la montaña Tlalos, que había servido de "asilo á sus seis hermanos, construyó una columna artificial en forma de pirámide: hizo fabricar los adobes en la provincia de "Tlalmanalco, al pié de la Sierra de Cocotl, y para trasportarlos "á Cholollan, colocó una fila de hombres que se los pasaban de

(1) Ibid. pág. 114.

"mano en mano. Vieron los dioses con enojo un edificio que debía "alcanzar las nubes, é irritados contra la audacia de Xelhua, lanzaron fuego sobre la pirámide, perecieron muchos obreros, no "se prosiguió la obra, y después fué consagrada á Quetzalcoatl."

"Esta historia, recuerda las antiguas tradiciones orientales, consignadas por los hebreos en los libros santos. En tiempo de Cortés, los cholultecos conservaban una piedra, que envuelta en un globo de fuego, había caído de las nubes en la cima de la pirámide: este aerólito tenía la forma de sapo. Para probar el P. Ríos la alta antigüedad de la fábula de Xelhua, observa estar contenida en un cantar entonado por los Cholultecas en sus fiestas, danzando alrededor del *teocalli*, y que comenzaba por las palabras: *Tulaniar hululacx*, que no son de ninguna de las lenguas actuales de México. En todas las partes del globo, en las Cordilleras, como en la isla de Samotracia en el mar Egeo, se conservan en los ritos religiosos, fragmentos de las lenguas primitivas."

Segun el MS. del corregidor Gabriel de Rojas, (1581), (1) la ciudad se llamaba Tullan Cholollan Tlachiuhaltepec, significando esta última palabra, "cerro hecho á mano." Por lo tocante á quienes son los constructores de la pirámide, varían los pareceres. Acabamos de ver el del P. Ríos, atribuyéndola á los gigantes, en imitación de la torre de Babel. Boturini, (2) asegura ser obra de los tultecas, y que se llamaba antiguamente, segun una pintura en su poder, "*Tultecall Chalchihuatl on azia Ecatepell*, que significa: *Monumento, ó piedra Preciosa de la Nación Tulteca, que anda con sa serviz buscando á la región del Ayre.*" Veytia (3) la pone á cuenta de los ulmecas, quienes, conforme á su cronología, fundaron la ciudad de Cholollan, el año 3,979 del mundo, 107 de la Era Cristiana. Esta vacilación demuestra, no saberse á ciencia cierta, el origen de la pirámide, si bien instintivamente se le supone muy antiguo, anterior á los tiempos históricos. A nuestro entender, el pueblo constructor del monumento, poseía la misma civilización que la de los artífices de Teotihuacan, tal vez fueron ambos contemporáneos: tambien Cholollan fué un

(1) Dicc. Univ. art. Cholula. MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalzeta.

(2) Idea de una nueva historia general. Madrid, 1746. Pág. 113.

(3) Hist. antig. de México, tom. I, pág. 153.

santuario venerado, allí igualmente predominaba la idea religiosa.

En su estado actual, la pirámide presenta el aspecto de una colina cubierta de yerbas y de arbustos. Destinada siempre al culto, fué templo de divinidades desconocidas en la época remota, en la histórica antigua fué *trocalli* de Quetzalcoatl; los misioneros cristianos pusieron allí una cruz, derribada dos veces por el rayo; ahora sostiene una capilla consagrada á Nuestra Señora de los Remedios. Olvidábamos decir, que hácia el O., frente á los cerros de Tecaxete, y Zapoteca, existen dos obras prismáticas denominadas Alcozac ó Ixtenenetl, y Cerro de la Cruz, de 15<sup>m</sup> de altura.

Los túmulos, en la region que vamos examinando, presentan dos marcadas diferencias. Los unos, idénticos á los de Casas Grandes, son de pequeñas proporciones, sirviendo de sepulcro á un solo cadáver. Los otros, de tipo arquitectónico notable, son mucho mayores, contienen una verdadera cámara sepulcral destinada á una familia, tal vez á una dinastía; criptas que debieron servir para su objeto, durante varias generaciones.

Ejemplo de los primeros, son los túmulos de Xiquipilco, Estado de México. En Mayo 1873, fueron enviados á la Sociedad de Geografía y Estadística, los objetos hallados en uno de ellos. Conservado del esqueleto sólo el cráneo, presenta el aspecto fósil, la frente es estrecha, la parte posterior abultada, teniendo la forma redondeada de la raza braquicéfala, que en Europa presenta tanta analogía, con la de la época del reno. Junto á los despojos, yacían las mandíbulas fósiles de un carnívoro, *techichi* ó *coyotl*, y una vasija labrada en arenisca blanda, de la forma más toscas y primitiva. Todo ello indica muy alta antigüedad.

Tres cuartos de legua al N. de Chila, (Mixteca, Estado de Puebla), en el cerro de la Tortuga, hay una construcción piramidal de 20 varas de altura, de piedras labradas unidas con lodo, y revestida de una capa de argamasa de cal, al pié y en el ángulo NE, "permanece un sepulcro subterráneo en forma de cruz, revestido interiormente de piedras labradas, unidas con cal, y enlucidas con mezcla blanca. La entrada está á la superficie del terreno, se baja en él por seis escalones de vara y media de plano, que dan entrada á una plazuela cuadrilonga de unas dos varas de longitud, y vara y media de latitud, y de altura otras

"dos varas; dicha plazuela tiene en sus tres caras otros tantos cañones de vara y media de profundidad horizontal, y una vara en cuadro de cavidad. Aun se registran unas osamentas humanas. El cielo que cubre esos sepulcros ó cañones es de una mezcla muy sólida de cal batida, del grueso algo ménos de una cuarta. La altura total de su profundidad sobre el nivel del terreno llega hasta tres varas y tres cuartas." (1)

Este ejemplo de la segunda clase difiere esencialmente del primero. La construcción es de piedras talladas, unidas con un mortero de cal; el monumento entero está resguardado con la misma argamasa; la cámara sepulcral no consta de piedras brutas, y se descubre el intento de formar los cielos á manera de bóveda: ya es la obra pulida de un arquitecto. Se diría al verlos que son los túmulos daneses, (2) aunque sin temor de errar, se puede asegurar que, estos americanos revelan mayores gusto y adelanto.

Para nuestro objeto es inútil dar la descripción completa de cada monumento, y basta con enunciar los caracteres principales; si el lector desea los pormenores, puede ocurrir á los libros especiales. Dos leguas al O. de Oaxaca, sobre unas alturas, se encuentran las fortificaciones de Monte Alvan; obra de los tzapotecos para defenderse de los mexicanos: encierran ciertos monumentos de fecha anterior. Por ejemplo, la losa conmemorativa allí existente, (3) grabada en bajo relieve, al parecer con signos gráficos, es de un género de escritura completamente especial, no tiene semejanza con las figuras geroglíficas de las naciones históricas; la forma, el dibujo, la distribución son absolutamente nuevos para nosotros, y sólo le encontramos referencia con las esculturas del Xochicalco. Allí mismo, sobre el punto más dominante, se alza un túmulo de figura cónica, y 20 varas de altura; está atravesado por una galería recta de S. á N., de 26 varas de largo, 2 de ancho, y 2 y media de elevación, cerrado el cielo por una bóveda elíptica. A la izquierda de la entrada, sobre losas de una piedra dura pulida, hay esculpidas cinco figu-

(1) Antiquités Mexicaines. Paris, 1834. Segunda expedición del capitán Dupaix, lám. XVIII, núm. 53 y 54.

(2) Lubbock, pág. 86.

(3) Segunda expedición de Dupaix, lám. XXI, núm. 64.

ras humanas. De las cuatro primeras, tres están en pié, y la otra sentada; completamente desnudas, llevan en la cabeza un tocado semejante al egipcio, que podrá ser distintivo de dignidad ó de raza, obesos y de fisonomía particular, no son ni pueden ser mexicanos como asegura Mr. Lenoir, siendo absolutamente falsa su teoría, suponiendo fueran allí enterrados los reyes de México. El quinto personaje está sentado; cúbrele la cabeza una especie de casquete, del cual pende un cordón á la parte posterior, y se distingue sobre el rostro una especie de máscara: á la izquierda, y encima de la figura, se ve un grupo geroglífico, que podrá ser un nombre ó una fecha. Repetimos que estos signos nos son completamente extraños, y si la preocupación no nos extravía, deben ser tomados como muestras de una escritura antiquísima, anterior á las tres de que dan testimonio los monumentos de nuestro país. (1)

Cerca de allí hay otro túmulo, atravesado por una galería en dirección N. S. revestida de piedras artísticamente labradas, cerrada por losas en ángulo ó caballete á la manera de las bóvedas del Palenque. (2) "Otra construcción se halla, y es la principal en volúmen, complicación, orden y proporción geométrica. Consiste en una mole, túmulo ó cerro, fabricado artificialmente de piedra, arena, tierra y cal. El plano exterior, ó la circunferencia, denota la base de un cono, y el de su interior crucífero, ocupa en la mayor parte esta fábrica central, lo interior ó el sólido total que debemos suponer vacío. En el centro se halla una vivienda, habitación, morada, ó capacidad de plano cuadrilátero; de cada lado nace un brazo ó galería que se dirige á los cuatro vientos cardinales. Esta habitación sepulcral, que por tal la contemplo, está terminada ó coronada por un cielo semiesférico ó cónico. Lo interior está revestido de piedras es cuadradas. Su altura vertical, desde el centro del plano hasta la cúspide del cono, diez varas, la plazuela seis varas en cuadro cada brazo tiene de largo diez varas, su altura dos varas y media, de ancho vara y media. Los cielos son semicirculares y el todo vestido de piedras es cuadradas." (3) Estas obras, y otras pocas que dejamos de mencionar, si no nos engañamos, dan tes-

(1) Seg. Exped. de Dupaix, lám. XXII á XXIV, núm. 56 á 71.

(2) Idem. lám. XXV, núm. 72.

(3) Loco. cit. lám. XXVIII, núm. 77.

timonio de un pueblo diverso del tzapoteco y del mixteco, muy adelantado en civilización, con nociones astronómicas, y una escritura primera, ahora desconocida.

Cerca de Zaachila, antigua capital de los reyes tzapotecos, hay multitud de túmulos cónicos, conteniendo osamentas humanas, ídolos, restos de cerámica, y cosa muy digna de notar, ladrillos cocidos de grandes dimensiones: en la falda de uno de los monumentos, sobre un peñasco, está grabada en hueco la planta de un pié enorme. En nuestro concepto, el principal descubrimiento allí verificado consiste en una lámina conmemorativa, de piedra pesada y dura, tres cuartas de largo, una tercia de ancho y tres pulgadas de grueso. Ocupa el centro una especie de altar, compuesto de una barra sosteniendo una figura en líneas rectas, formando dibujos que recuerdan las ventanas en forma de cruz del Palenque; encima hay un símbolo remediando el *ce acatl* de las anotaciones cronológicas de los mexicanos, y parece confirmarlo el círculo de arriba, que debe ser el numeral uno. A ambos lados del altar se hallan dos personajes; los cuatro tienen vuelto el rostro al punto central, están desnudos, y sentados con las piernas cruzadas á la manera oriental; el tocado es diverso al usado por las naciones de Anáhuac, notándose que la primera figura á la izquierda presenta una especie de turbante rematando en las hojas de una planta, diversa sí, pero tal vez en relación con la representada en el altar: la barba y el bigote del personaje acusan una costumbre totalmente diversa á la de las naciones americanas. El ave posada sobre la cabeza de la segunda figura, semeja más á una paloma que al colibrí reverenciado por los mexicanos. El segundo individuo á la derecha parece empuñar una espiga, que pudiera ser la mazorca del maíz, ó bien el *michuail* terminal de la planta. (1) Absurdo sería lanzarse á los espacios imaginarios para descifrar la lápida; creemos, sin embargo, que en lo absoluto es inscripción tzapoteca ó mexicana; es de una civilización totalmente diversa, con semejanzas á la de los pueblos orientales.

En la parroquia del mismo Zaachila existen tres losas con bajos relieves; la mayor, simplemente ornamental, ofrece entre sus dibujos la especie de adormidera con que los pueblos de Orien-

(1) Segunda exped. lám. L, núm. 98.



te representan el loto sagrado: en las otras dos descubrimos el género de escritura de Monte Alvan. (1)

De los objetos hallados en aquellos túmulos, los unos son tzapotecos, los otros esencialmente diversos. Llamen la atención estas palabras de Dupaix: (2)—“En el mismo grupo de cerros levantados á mano, se encontró en un subterráneo ó sepulcro y á poca profundidad, una hilera de calaveras puestas cada una en un plato de un tamaño regular, el que hará ver su dibujo; teniendo este plato otra cabecita artificial sin adornos ni orejas que hace cuerpo con él: el cabello suelto y tendido horizontalmente hacia atrás.” La costumbre de conservar el cráneo la observamos ya en Chapala y en Teotihuacan. El pueblo de Zaachila, anterior sin duda á los tzapotecos, ¿sería de la misma raza, ó profesaría las mismas costumbres de aquellos? ¿Las cabecitas de barro tendrán el mismo objeto de distinguir las razas en Zaachila y en Teotihuacan?

Las pirámides no fueron sólo de tierra, existiendo dos ejemplos notables de las de piedra labrada. La de Papantla, 2 leguas al O. de la población del mismo nombre, Estado de Veracruz, fué descubierta por D. Diego Ruiz en el paraje dicho en totonaco Tajin, *rayo ó trueno*.—“La pirámide de Papantla, dice Humboldt, (3) no está construida de adobes ó de barro mezclado con piedras y revestida de una capa de amigdalóidea, como las pirámides de Cholula y de Teotihuacán; los materiales empleados en ella consisten de inmensas piedras porfíricas talladas, unidas por medio de mezela. Méenos notable es el edificio por su tamaño que por su disposición, el sumo pulimento de las piedras, y la regularidad del corte; la base es cuadrada de 25 metros por lado, la altura perpendicular sólo llega á 16 ó 20 metros. El monumento, como todos los teocalli mexicanos, se compone de varios pisos; se le distinguen seis y se cree que el sétimo está oculto por la vegetación acumulada en la base. Una gran escalera de 57 gradas conduce á la cima truncada, lugar donde se practicaban los sacrificios de víctimas humanas; á cada lado de la principal hay otra pequeña escalera, estando los revestimien-

(1) Ibid. lám. LII, núm. 101.

(2) Idem. lám. LIX, núm. 112.

(3) Essai Politique, pág. 274.

tos llenos de geroglíficos, entre los cuales son reconocibles serpientes y cocodrilos esculpidos en relieve. Cada piso presenta gran número de nichos cuadrados, distribuidos sistemáticamente; en el primero se cuentan 24 á cada lado, en el segundo 20, en el tercero 16; el total sube á 366 en el cuerpo de la pirámide, y á 12 en la escalera del E. El P. Márquez supone que el número 378 se refiere al sistema de calendario de los mexicanos, y cree que en cada nicho estaba repetida una de las 20 figuras, que en el lenguaje geroglífico de los toltecas servían de símbolos para designar los días del año comun, y los intercalares al fin de los siglos: en efecto, el año se componía de 18 meses de 20 días, resultando 360, á los que, según el modo egipcio, se añadían los cinco intercalares ó *nemontemi*; la intercalación tenía lugar cada 52 años, aumentando al ciclo 13 días, de donde resulta... 360+5+13=378, signos simples ó compuestos de los días del calendario civil llamado *centpohualihuitl* ó *tonalpohualli*, para distinguirlo del *cemilhuitlapohualiztli* ó calendario ritual, usado por los sacerdotes para indicar los tiempos de los sacrificios.”—Esta pirámide, que se dice obra de los totonacos, corresponde á los tiempos históricos. (1)

Seis leguas al S. del antiguo Cuanhuahuac (Cuernavaca, Estado de Morelos), se encuentra una colina aislada, según las medidas barométricas de Alzate, de 104 varas de altura sobre la superficie del suelo; la circunferencia inferior está rodeada de un profundo y ancho foso, y la falda dividida en cinco terraplenes de alturas desiguales, sostenidos por cortinas de mampostería, inclinadas al NE., á fin de proporcionar escurrimiento á las aguas pluviales. Sobre la cara superior se extiende un espacio cuadrangular, según las medidas de Dupaix 89 varas de N. á S. y 102 de E. á O., señalado por un muro de 2 varas de alto y una de ancho, de grandes piedras labradas á escuadra. En el centro se alzan los restos de una pirámide cuadrangular, 25 varas en la cara del N. y 22 en la del E.: lo ahora existente es el primer cuerpo, compuesto de una basa en declive ó talud, encima el friso vertical, terminando por una cornisa saliente, construido el todo de piedras paralelepípedas, de uno á cerca de dos metros de

(1) Due antichi Monumenti di architettura messicana, illustrati da D. Pietro Márquez, Roma, Presso il Salomoni, 1804.

largo, cortadas á escuadra, y tan finamente pulidas que para unir las no ha sido menester en muchas partes argamasa ni betun; sobre las caras, donde no se hacen muy notables las juntas de las piedras, se distinguen grandes bajos relieves de hombres, animales, símbolos y dibujos ejecutados con primor, y según toda apariencia cuando los muros estaban terminados. (1) Diversos túmulos de piedra y tierra se observan al rededor del monumento, el cual parece haber estado pintado de bermellón.

En los dibujos de Castañeda se notan los restos de un segundo cuerpo: refiere Alzate que cuando visitó las ruinas en 1777, se le informó, que pocos años ántes aún todo el monumento estaba en pie, y había sido destruido porque los bárbaros dueños ó administradores de las haciendas de azúcar inmediatas, necesitando piedras, para sus hornillas, emprendieron una bandálica mutilación. Alzate restaura la pirámide, dando un dibujo en la lám. III, núm. 2; pero lo hizo á nuestro entender con tan poco tino, que sólo sirve para desorientar á los poco precavidos. El vulgo llama al lugar Xochicalco, de *xochitl*, flor; *calli*, casa, y el afijo de nombres geográficos *co*, en; en la casa de flores: dícenle igualmente Castillo de Xochicalco.

En la parte boreal de la colina, debajo del primer terrado, se halla la entrada á un subterráneo escavado en la roca viva, con los pisos de mezcla pintados de almagre, las paredes reforzadas con mampostería y encaladas, y los cielos sostenidos por bóvedas. Las galerías menores miden de ancho 0,838 y de altura 1,666; la entrada franquea el paso á un pasadizo recto en direccion N. S.; terminado por un espacio cilíndrico, ahora destruido, que servía de respiradero ó ventilador: á unos 4 metros de la entrada, corriendo de E. á O., arranca otra galería, en cuyo término se presentan á ella perpendiculares dos pasillos pequeños, dando entrada á una sala cuadrangular de unos 12 metros de largo por 10 de ancho, sostenida la bóveda por dos gruesos pilares dejados aislados en la escavación: en el ángulo izquierdo de la casa hay otro ventilador, de bóveda cónica en piedras talladas regular y científicamente.

(1) Vues des Cordillères, tom. I, pág. 129 y sigs.—Primera expedición de Dupaix am. XXXI y XXXII, núm. 33 á 36.—Descripción de las antigüedades de Xochicalco, por D. José Antonio Alzate. México, 1791.

Alzate y Dupaix dicen ser de mexicanos esta obra. Humboldt refiere la opinión de quienes la atribuyen á los toltecas; pero, como juiciosamente observa, "esta nación es para los anticuarios mexicanos, lo que los colonos pelagos fueron por mucho tiempo para los anticuarios de Italia; todo lo que se pierde en la noche de los tiempos se atribuye á aquel pueblo, en el cual se cree encontrar los primeros gérmenes de la civilización." Véanse las láminas sin ideas preconcebidas; y fácilmente se notará que ni los relieves ni los geroglíficos, ni la arquitectura, ni los materiales, ni la ornamentación, ni nada se parece á sus congéneres entre mexicanos y tzapotecos. En la parte subsistente del monumento se notan proporciones calculadas, formas correctas, conjunto grandioso. Las figuras humanas están sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, mientras en las pinturas mexicanas están siempre en cuclillas. A lo que de pronto puede ocurrir, las dos figuras inferiores por el tocado, la posición y los signos simbólicos que las acompañan parecen ser dioses; los dos cocodrilos de los extremos pudieran muy bien ser dragones fantásticos, arrojando fuego ó humo por las fauces: allí se ve también el terrible símbolo de la serpiente; comun á pueblos americano y asiáticos. Los relieves del friso parecen referirse á una dinastía ó serie de reyes ó señores, con sus nombres geroglíficos; el del penúltimo hacia la derecha está compuesto de un pequeño círculo dividido en cuatro partes iguales por un diámetro, y la mitad de un exágono; los mismos dos signos van repetidos en los otros nombres, acompañados de caracteres ya iguales, ya diversos. Salta á la vista el intento de una escritura, vulgar ó mítica, sin punto alguno de contacto con las escrituras gráficas de los pueblos históricos: si alguna relación existe, es con las esculturas de Monte Alvan y de Zaachila, con las cuales forma tipo particular.

Aquel era un templo consagrado á deidades desconocidas; en el subterráneo tenían lugar las iniciaciones ó la parte del culto prohibido á los profanos; los túmulos servían de sepulcro á jefes y sacerdotes, los terrados y murallas lo convertían en poderosa ciudadela: era, pues, un santuario reverenciado, cuyos señores temían los ataques de un pueblo pujante. Templo, sepulcro, fortaleza, tal vez observatorio astronómico, cumplía con sus múltiples oficios, á la manera del monumento de Beal Berith en

tierras de Canaan. Alrededor de la colina debió alzarse una ciudad populosa, metrópoli de una gran colonia. El pueblo estuvo muy adelantado en civilización, á juzgar por lo ejecutado en la arquitectura y en las artes de ornato; la piedra de que está construido el edificio no se encuentra en muchas leguas á la redonda; las rocas labradas son de dimensiones colosales; mucho se sabía en materia de mecánica para trasportar esas moles de lugares distantes, subirlas á la cumbre de la colina, y colocarlas en el sitio requerido. En las pinturas egipcias se ve la muchedumbre arrastrando sobre rodillos las grandes estatuas de Memnon, subiéndolas á las alturas donde han de colocarse por medio de rampas; aquí el procedimiento debió en parte ser idéntico, y en lo demás venció la ciencia las dificultades que no es dable allanar á la sola fuerza bruta. Admira que sin instrumentos de hierro se puedan escavar galerías en la roca viva, y más aún revestir de mampostería las partes flacas de la obra, formar columnas para sostener la techumbre, hacer verdaderas bóvedas desconocidas á los mexicanos, tallar piedras para dar á los respiradores la forma cónica; aquellos arquitectos en lo absoluto fueron aztecas, no pertenecieron á ninguna de las naciones históricas. Entonces, ¿cuál es su nombre? ¿En qué época existió? ¿Por cuáles vicisitudes atravesó para perderse en la noche del olvido? A nada sabemos responder; presumimos que esa civilización procedía del Oriente, que existió en tiempos muy remotos; que desde entonces muchas hojas del libro de la vida se llenaron con las evoluciones cumplidas por la humanidad; que una invasión bárbara derribó al dios del santuario, arrojó á los guerreros de la fortaleza, expulsó al rey del palacio, al pueblo de su metrópoli, cayendo todos bajo los golpes del conquistador ó huyendo delante de su empuje para incógnitas comarcas.

Quedan rastros de pirámides, teocallis y túmulos en el país montañoso del Estado de Veracruz, entre el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, encerrados en fortificaciones inaccesibles, dentro de campo cercado por las márgenes acantiladas de los ríos y de las barrancas. Obras son, generalmente hablando, de los pueblos históricos; pero junto á los modernos hay otros edificios que por su carácter revelan pertenecer á distintas civilizaciones, que las tribus modernas encontraron ya fabricadas, y dejaron en pie por respeto á su antigüedad. Aquí y acullá asoman los túmulos,

conteniendo los unos esqueletos, trastos de loza, puntas de flechas en obsidiana, y huesos que parecen del huajolote (*huexolotl*) señalando una primera época, más moderna, sin embargo, que la de Casas grandes, y en que se encuentran vestigios de los animales domésticos; y los otros túmulos presentan urnas funerarias, con cenizas y huesos humanos calcinados.

“Hemos visitado, dice D. Carlos Sastorius, (1) algunas de estas fortificaciones antiguas en los cantones de Córdoba, Huatusco y Coatepec; algunas son casi inaccesibles, y su entrada se consigue sólo con escaleras y sogas. Tienen el carácter común, que á más de servir para la defensa, encierran un número de edificios destinados para el culto, teocallis y vestigios de edificios de mucha extensión, como viviendas, cuarteles, y tal vez palacios de los sacerdotes ó caciques. En algunas se encuentran manantiales y restos de estanques grandes, artificiales; en otras, cañerías de cal y canto, para introducir el agua de manantiales distantes.”

“En la cordillera de Matlaquahuitl ó del Gallego, sierra calcárea que corre de N. á S. desde el río de Jamapa hasta San Juan de la Punta, existen varias, según el testimonio de cazadores que penetraron el monte espeso de la sierra, hallando grandes ruinas de piedra labrada, esculturas, &c., &c.”

“En la falda oriental del volcán de Orizaba, en los espinazos que bajan hácia los pueblos de Calcahualco y Apatlahua, hay dos castillos antiguos de que tengo noticia hace doce años, sin haber tenido oportunidad de visitarlos. Ultimamente se dió noticia en un diario de Jalapa, sobre el fortín de Calcahualco, que contiene, á más de fortificaciones, varias pirámides y un depósito de cadáveres momificados.”

“A tres leguas de Huatusco, en un despeñadero espantoso, entre dos barrancas, hay un castillo muy interesante, con torres y teocallis, parecidos á uno de aquellos de la Edad Media de Europa.”

Hasta aquí el Sr. Sartorius. Iguoramos cuál sea la semejanza que pueda haber entre una fortificación azteca y las de la Edad Media europea. En el lugar del antiguo Cuauhtochco (Huatusco),

(1) Fortificaciones antiguas, (Estado de Veracruz). Boletín de la Soc. de Geog. y Estad. Segunda época, Tom. I, pág. 820.